

Mario Josué Cunningham Matamoros

***Las artimañas de la moda: una genealogía del poder vestimentario. Camilo Retana***  
**(Editorial Arlekín, San José, 2015, 428 páginas)**

---

Con la publicación de *Las artimañas de la moda* (LAM, en adelante) Camilo Retana pone a disposición de la comunidad académica los resultados del trabajo durante su estancia doctoral en la Universidad de La Plata. Al igual que en su libro anterior, *Pornografía: la tiranía de la mirada* (Editorial Arlekín, San José, 2008), Retana se propone abordar un tema poco trabajado filosóficamente –en la escala local–; en aquella otra ocasión fue lo pornográfico, en esta la moda como objeto de reflexión filosófica.

En la introducción del libro Retana explicita su hipótesis de trabajo: en la moda se constituyen procedimientos de control corporal, los cuales a pesar de ser contingentes no se muestran como tales. Mostrar dicha contingencia es el objetivo de su investigación. Para ello asume el problema de la moda no desde el campo del consumo, sino desde el ámbito del vestido (entendido en su dimensión amplia como “todas las modificaciones hechas al cuerpo humano y/o [*sic*] a los suplementos del cuerpo” (página 20) –Johnson, Hegland y Schofield (1999)).

El cuerpo del libro se divide en siete capítulos, agrupados en tres secciones. La primera sección intitulada “La moda y el cuerpo” integra los dos capítulos iniciales. En el primero, Retana desarrolla lo que denomina *epistemes* o *filosofías de la moda*. Estas están representadas por las teorías de la moda de: Georg Simmel, Thorstein Veblen, Pierre Bourdieu –al que considera seguidor de los dos anteriores–, J. C. Flügel, Roland Barthes y Gilles Lipovetsky. Todas estas teorías o *filosofías* de la moda, a pesar de sus diferencias, discuten el fenómeno de la moda en

torno del problema de la difusión. Retana propone, sin menospreciar el valor de estos análisis, centrar el estudio de la moda en los mecanismos del poder ligados con el cuerpo que este fenómeno social genera.

En el segundo capítulo, expuesta la *episteme* con la que LAM pretende romper, Retana analiza en profundidad el concepto *cuerpo desnudo*, elemento no problematizado por ella. Asumiendo la tesis foucaultiana según la cual “los fenómenos sociales no son enteramente divorciables de las coordenadas epistemológicas a partir de las cuáles se los comprende” (81), se muestra de qué manera las *filosofías* de la moda han asumido al cuerpo desnudo como un ente presocial (*i. e.*, como “una entidad fundamentalmente natural que, guiada por sus impulsos, permanece idéntica a sí misma a pesar de los cambios en el entorno social” [99]). Para ello este discurso hace uso de metáforas biológicas y bélicas a modo de recurso retórico a partir del cual asumir y olvidar al cuerpo desnudo (y los problemas que se pueden derivar de él). El problema de pensar cuerpo como un ente presocial yace en que el vestido es visto como una modificación superficial del cuerpo, cuando para Retana el vestido es un elemento constitutivo (dados los mecanismos de poder que este implica por la moda) de los cuerpos.

Tras una crítica de este discurso, tomando como referentes teóricos a Judith Butler, Michel Foucault y Luce Irigaray, Retana propone una epistemología que asume la contingencia de lo corporal, dado que la *episteme* contraria legítima “una serie de artimañas relacionadas al control corporal y [...] la aplicación de diversos

mecanismos disciplinarios en torno al organismo” (120). Para ello parte de una comprensión del cuerpo como “superficie continuamente manipulada (por uno mismo y por otros) cuya frágil estabilidad depende de [...] su modelación performativa” (120) y como “un constructo de cierta precariedad ontológica” (129). La moda se convierte entonces en un “mecanismo de gestión somática” (123), lugar que permite discutir los problemas políticos que se derivan del análisis de la moda.

La segunda sección del libro se intitula “Descifrar las artimañas”, y en ella se agrupan los capítulos tres y cuatro. El tercero está dedicado a mostrar cómo las artimañas (expuestas en este capítulo) son disimuladas bajo el ideal del cuerpo natural (presocial), el cual está fundado en la idea de la diferencia sexual como un hecho biológico tácito. La moda dota de morfología –a partir del dimorfismo sexual– a los cuerpos singulares, inscribiéndolos así en un sistema binario cerrado (*i. e.*, ora como hombre, ora como mujer –binarismo de género o sexual). De este modo, la moda disciplina a los cuerpos a partir de la lógica de la heterosexualidad obligatoria, y genera mecanismos de exclusión y normalización contra todo aquello que no se adecue a este esquema. En este capítulo Retana desarrolla tres ejemplos (*i. e.* el corsé, la crinolina y la peluca) donde se muestran formas en que se da este disciplinamiento.

En el cuarto capítulo se muestra cómo además de disciplinar el género (dotando de morfología a los cuerpos singulares), la moda es un mecanismo biopolítico. Esto debido a que a través de dispositivos interaccionales, ceremoniales y espaciales, la moda logra asignar identidades complejas a distintos sectores de la sociedad, configurando así distintos puntos de comprensibilidad social. Sobresale en este capítulo el uso de textos de la escritora británica Virginia Woolf (1882-1941) como principal punto de apoyo al describir los dispositivos de la moda.

La última sección del libro, integrada por los tres capítulos restantes, lleva el título de “Fisurar las artimañas”. Tras realizar una crítica de la moda en su dimensión biopolítico/disciplinaria, Retana aborda la capacidad subversiva de esta a partir de la noción de estilo, que implica “un uso creativo del cuerpo y a una relación de mayor

soltura entre este y las normas indumentarias al uso” (221). Utilizando como referentes teóricos a Merleau-Ponty, la Escuela de Birmingham, la ética foucaultiana y el concepto de performatividad de Judith Butler, Retana plantea cómo el estilo “puede llegar a coadyuvar [...] a que los sujetos lleven a cabo prácticas de libertad, es decir, prácticas en las que se ejercita cierta reflexividad crítica” (257).

Este carácter reflexivo del estilo permite llevar a cabo una crítica, desde el ámbito vestimentario, del binarismo de género como discurso hegemónico. El sexto capítulo desarrolla dos ejemplos de prácticas estilísticas (*i. e.*, “no [...] un conjunto predefinido de reglas indumentarias o morales a seguir, sino [...] un tipo de histriónica y un *ethos* vestimentario críticos que se despliegan contextualmente” (271): el dandismo y el feminismo. Sin embargo, tras exponerlos, Retana no queda satisfecho con estas dos prácticas dado que en el primer caso, a pesar de suponer una crítica al binarismo sexual, el discurso del dandi reproduce los estereotipos de su época a propósito del papel social de la mujer y su excesivo afán de singularidad no le permite asumir emprendimientos colectivos reivindicativos. En cuanto al feminismo, si bien no padece los problemas del dandismo –y de allí su éxito político–, se limita a desconstruir uno de los dos polos del binarismo de género. Para Retana esto puede leerse más como una cuestión estratégica que como una limitación propiamente. Sin embargo, ve necesario pasar a lógicas estilísticas que asuman una desconstrucción de ambos géneros.

Llegado a este punto Retana cierra su libro con un estudio de lo andrógino como posibilidad estilística. Desde su configuración en el mundo clásico (*i. e.* Platón) y en el discurso freudiano, se da paso a su crítica al binarismo de género. Este busca comprender la androginia como “factor explicativo de un orden ontológico primigenio” (370). Es decir, propone que el binarismo sexual no se funda en el dimorfismo sexual, sino en un caos corporal y sexual que la androginia expresa; caos que no puede limitarse en la lógica del binarismo sexual. Tras brindar ejemplos de posibles prácticas andróginas (*v. gr.*, lo camp, lo emo, lo hippie, etc.), Retana cierra afirmando que lo andrógino vuelve explícitos los límites a partir

de los cuales comprendemos la diversidad de “lo” humano. En este sentido “la radical eticidad de sus contornos, [...] ensancha los límites de lo que consideramos posible” (396). Tras este cierre, el texto pasa a las conclusiones en las que se realiza un recuento de las principales tesis del libro.

Señalé al inicio de la reseña que el texto Retana comienza formulando la idea *episteme* propia de un conjunto de *filosofías* de la moda. Sin embargo, el hecho de asumir como *filosofías* discursos tan distintos como el filosófico (*i. e.* Lipovetsky y Simmel), el psicológico (*i. e.* Flügel), la semiología (*i. e.* Barthes) y el sociológico (*i. e.* Bourdieu y Veblen) torna difícil entender qué quiere decir con este uso laxo del término ‘filosofía’ y, en consecuencia, por qué todas estas *epistemes* yerran al centrarse en el fenómeno de la difusión.

Si bien *LAM* está lejos de inscribirse en la lógica de los libros programáticos que pretenden dar soluciones al llegar a su final, tiene algo de esto. La crítica al dandismo por su exceso de búsqueda de singularidad y su imposibilidad de generar un proyecto político, contrasta con la lectura del feminismo como tácticamente exitoso. Es decir, *LAM* defiende una teleología, un anhelo por un proyecto colectivo que genere “prácticas de libertad”. Esto vuelve confusa la imagen de lo andrógino, dado que el ejercicio histórico de dicho estilo (*v. gr.*, lo camp, lo emo, etc.), al igual que el dandismo, solo generan tales prácticas en el nivel individual. Si a pesar de esto se prefiere teóricamente –como lo hace Retana– lo

andrógino, por realizar una crítica del binarismo sexual en su totalidad, que al feminismo, por solo realizar una deconstrucción parcial, se cae en una contradicción.

Digo esto, ya que la argumentación lleva a una “metafísica categorial” en la cual a pesar del éxito que el feminismo manifiesta en hechos como la universalización (¡difusión!) de la práctica femenina del deporte –*i. e.* un cambio concreto, un ensanchamiento de “los límites de lo que consideramos posible” a propósito de la diversidad de “lo” humano–, se asume como un menor ensanchamiento frente a aquel denominado radical, el andrógino. Si lo andrógino se comprendiera como un tipo ideal o como una idea vacía sin contenido, no habría problema en entenderlo como capaz de mostrar los límites a través de los cuales comprendemos la diversidad de “lo” humano. Sin embargo, al buscarles referentes (*v. gr.*, lo camp) Retana opta por prácticas vestimentarias que a la luz de la difusión –que se deja de lado en el texto– no pueden generar el carácter reflexivo que busca (*i. e.* prácticas colectivas de libertad), como sí el feminismo. Es decir, se prefiere “una crítica a la totalidad del binarismo sexual”, que una *praxis*, la que genera las anheladas prácticas colectivas de libertad. Por defender el criterio de totalidad en la crítica (a esto me refiero con “metafísica categorial”) y por dejar de lado el tema de la difusión, se pierde de vista la radicalidad del potencial emancipador que el feminismo ha generado dentro del campo de las prácticas vestimentarias.

